

La pintura de Luis Guzmán Molina*

(Intuiciones poéticas
a través del paisaje)

ANAMARIA MAACK**

En la acuarela de Luis Guzmán Molina, el color parece nacer del papel. Emerge vibrante y vital desde la fibra misma, desde un fondo a partir del cual construye su espacio el artista, con manchas de color y agua siempre, superpuestas o sumadas, que hablan por sí solas. Pero que él gobierna y dispone para configurar zonas de luces y de sombras, según motivos específicos de su principal tema: el paisaje. Este pasa por el tamiz particular de su voluntad creadora. Es el suyo, aunque parezca tradicional, un modo no convencional de verlo. Un oficio de años le permite jugar con la mancha y conservarla, ya sea como la plasmó el pincel sobre el papel o bien para integrarla en el contexto de tonalidades de donde deriva y hacia donde conduce, siempre en función del motivo que lo preocupa. Así, su pintura escapa al detalle, aunque por momentos lo busque un tanto, pero sólo para sugerir, orientar o definir. Queda la atmósfera en su

*LUIS GUZMÁN MOLINA: Licenciado en arte, mención pintura, en la Universidad de Concepción, Luis Guzmán Molina es actualmente docente de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño de la Universidad del Bío-Bío. Su obra ha sido presentada en exposiciones individuales en Arica, Santiago, Concepción, Punta Arenas y Chillán, entre los años 1984 y 1991. La ha exhibido, además, en Estados Unidos, México, Brasil, Venezuela, España, Bélgica e Inglaterra. Contabiliza también numerosas participaciones en exposiciones colectivas, dentro y fuera del país. El artista ha obtenido varios premios a lo largo de su trayectoria. Entre ellos, Premio Universidad de Concepción, Salón Regional 1969; Primer Premio Acuarela, Universidad

registro pictórico más bien percibido que recreado. Su estado de ánimo que se manifiesta ya sea jubiloso o nostálgico, festivo o pleno de melancolía. Pone entonces más su mundo íntimo marcado por un dejo romántico, que aquel otro que observa como testigo atento. Sus pinturas son intuiciones poéticas desencadenadas por un verde o un morado o un gris o un café, por un color o una conjunción de colores.

Surgen, de este modo, sus vistas cordilleranas de ocre mágicos y misteriosos; los generosos cielos envolventes de nubes arremolinadas o extendidas en grandes trazos que cubren como un manto las moradas cumbres empinadas sobre el horizonte de casas o grupos de árboles o cercos o techumbres color ladrillo. Podría prescindir de la anécdota Luis Guzmán Molina, esa anécdota que minimiza porque los colores hablan solos, cuando se iluminan y cuando se oscurecen.

Hace también cerámicas, pero se define pintor, específicamente acuarelista. Es la técnica que mejor se ajusta a su temperamento de mirada inquieta y ejecución rápida. Veinte años de docencia en diseño y artes plásticas le ayudaron a pulir el oficio de la aguada para convertirla en su medio de expresión. Tiene claro que la acuarela responde a las demandas creativas y comerciales del mundo de hoy, al arte de transmitir ideas en las comunicaciones contemporáneas. El arte actual -dice- se propone atraer la vista y comunicar. Es la función de las artes visuales en general, y él no escapa a ese mandato tácito: "En mis acuarelas cojo el aporte propuesto por los grandes maestros que fueron expertos en el empleo de la mancha y el color libremente aplicado, sin descuidar las armonías básicas que corresponden a las exigencias primeras de la pintura".

Dos enormes murales cerámicos del artista destruyó el incendio del viejo hotel Termas de Chillán, en 1991. Los había concebido en 1987. Pero otras dos obras suyas se conservan en el Gran Hotel Isabel Riquelme de la ciudad de

Católica de Curicó, 1986; Premio de Honor Tanagra, Chillán 1976; Medalla de Plata, Salón Nacional de Bellas Artes, 1988; Primer Premio Acuarela, Municipalidad de Chillán, 1987; Mención de Honor, Salón Sur Nacional de Pintura y Grabado, Concepción, 1982; Premio Municipal de Arte 1977; Mención de Honor en Acuarela, Concurso Valdivia y su Río, 1987; Reconocimiento Especial, Salón Universidad Católica Temuco, 1986, entre otros.

** ANAMARÍA MAACK: Redactora de Arte del diario *El Sur*, de Concepción.

Chillán, murales cerámicos también, donde está presente su tópic, el paisaje, complementado con artesanías folklóricas llevadas a un cierto grado de abstracción geométrica. Es su manera de asimilar el entorno del grupo humano en el cual vive y la naturaleza que lo rodea, los elementos culturales que pasan a ser componentes de sus argumentos pictóricos. El mismo pintor explica a lo que va: “Me interesa la tendencia latinoamericana. Creo que tenemos algo que decir. Debemos cuidar la continuidad de la especie humana, de la capacidad de hacer producir la tierra y los valores naturales y culturales del hombre”.

Se nutre de lecturas, de Borges, García Márquez, Ernesto Sábato, Isabel Allende y todo autor vinculado a lo latinoamericano que hable “de lo nuestro-comenta-, de lo telúrico continental”. Ahí está en primer lugar el paisaje y están las expresiones artesanales de la cultura típica, los colores y las imágenes inconfundibles de la región. Con ellos elabora lo suyo, desde hace ya varios años, con el ánimo de renovar y enriquecer también su lenguaje y explotar las múltiples posibilidades de la acuarela.

Le ha ido bien. Hace poco estuvo un mes en Londres, invitado por Canning House, centro de reunión de los latinoamericanos residentes. Expuso y vendió todo lo que presentó. Con otros dos artistas chilenos exhibió en la galería Ozten Zeki, una de las renombradas de la capital inglesa. Luego, de regreso a Chile, pasó por Estados Unidos, donde mostró obras suyas en la galería Canley Square en Miami. Dos de sus acuarelas fueron seleccionadas por la galería Bacardi para su muestra de homenaje a los 500 años del descubrimiento de América programada para este año. Sólo un artista fue seleccionado por país para esta exposición.

Londres lo impresionó. Este año vuelve allí. Encontró en esa ciudad la tradición acuarelística que marcó hitos en la historia de la plástica mundial. Al observar una y otra vez la pintura de los grandes maestros, comprendió el valor de la figuración y el atractivo que ejerce nuevamente en las jóvenes generaciones de pintores en Europa y Estados Unidos. También en Chile. Como profesor universitario, sigue con interés el proceso creador de la nueva plástica regional, que ha dado numerosos premios a la zona en recientes concursos nacionales. Pero tiene sus reservas. Todavía no sabe si las posturas de estos jóvenes obedecen a una real iniciativa creadora o a postulados que gratuitamente los sitúan en posiciones vanguardistas.

Luis Guzmán Molina, a pesar de su probado oficio, se acerca a la superficie blanca, antes de comenzar a pintar, con mucho temor. Es la inseguridad ante

lo que puede acontecer durante el proceso de crear -señala-, con el azar y las soluciones inesperadas en un trabajo tan espontáneo como lo es la técnica del agua. Es una sensación que también lo estimula. Acostumbra bocetar antes de pintar, poner a grandes trazos los planos que hará y luego coloreará. No le importa que éstos se trasluzcan en la obra terminada, por el contrario, le interesa dejar la huella: “Quizás el inicio y la evidencia más genuina de la acuarela es dejar la presencia del lápiz -explica-, porque es la sutil estructura que uno crea antes de pintar. Ahí están los grandes trazos que permiten la línea envolvente. No digo que no sea posible hacerlo sin el lápiz previo, pero es una metodología muy válida. Pienso que en el lápiz está también la impronta personal del artista. Me interesa captar algunos trazos estructurales en un trabajo siempre espontáneo, legítimo y vivo. Conjugan los aportes que el arte moderno hace a través del manejo del pincel, el manejo del color, expresado en las energías de una línea, de una gran mancha, pero conciliándolo con una visión todavía testimonial de las cosas”.

No niega su fascinación por el paisaje: “Vivimos en un país de paisajes y he podido comprobar que éste sigue teniendo aceptación no sólo en nuestro medio, también en Londres y en Estados Unidos. Y, si hacemos un análisis más exhaustivo, veríamos que el artista del paisaje está conservando en sus telas o en el papel lo que en un futuro inmediato va a ser, tal vez, una mera nostalgia”.

Por eso están esas pinturas que él quiere verdes y sombreadas, por ejemplo, o plenas de lirismo y cromatismos. Su paleta se ilumina a la luz del mediodía, cuando la atención se concentra en lomajes de trigales costeros y caminos abiertos hacia el mar, secos de polvo y tedio acumulados en el tiempo. Domina la mancha en explosión de colorido, cuando traduce jardines y parques, arbustos de azaleas o rosas que se adivinan. Puede pintar, si quiere, también un gallinero -tema que lo atrae y sobre el cual tiene una colección de acuarelas que daría para una muestra especial sobre el tópico- o puertas y muros. Objetos de mundos íntimos y desconocidos o de historias del repertorio público.

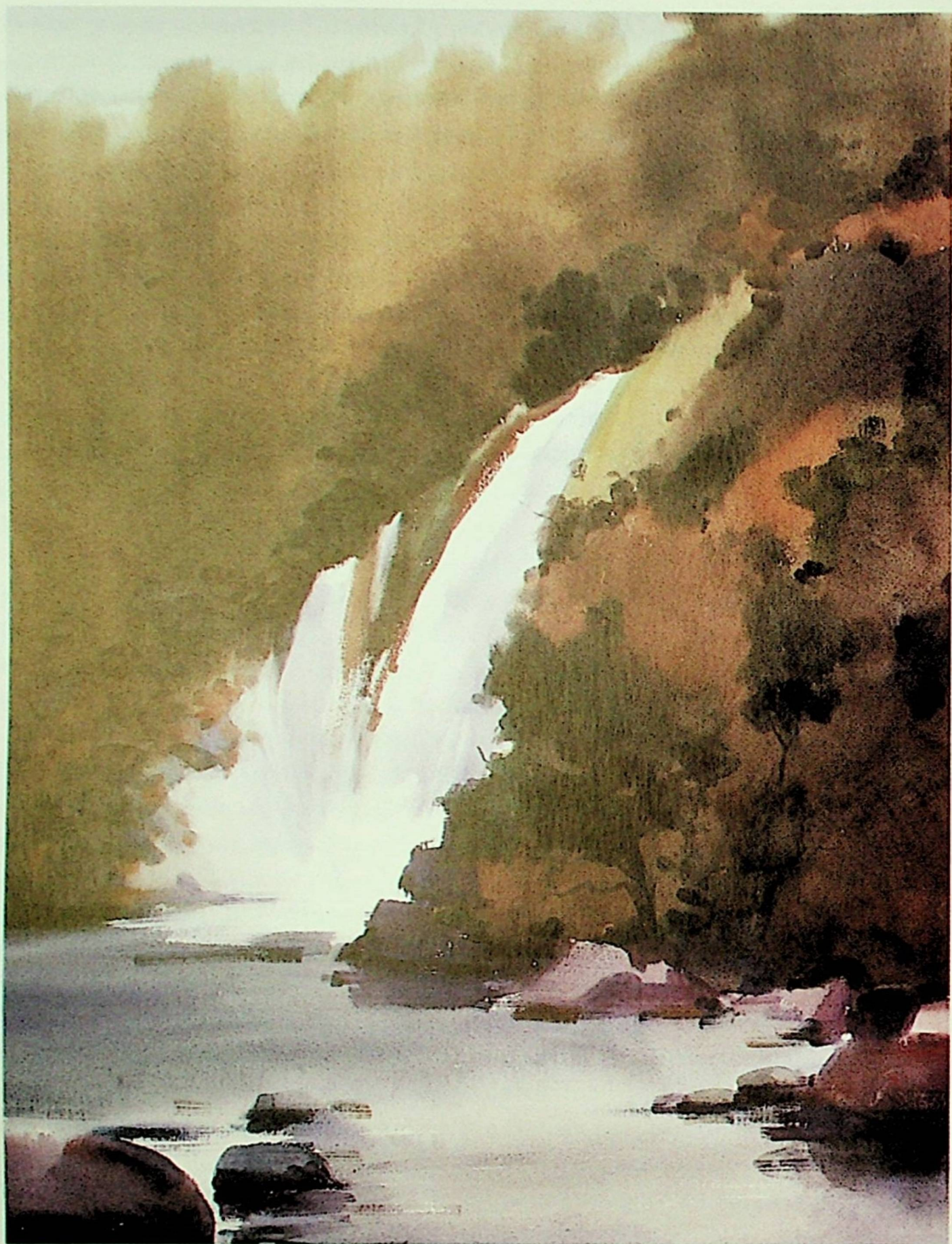
Hay muchas facetas por descubrir en la obra del artista chillanejo que en su opus de puertas subraya el detalle y lo aproxima hacia un primer plano, con la acuarela siempre dominada y ajustada a límites precisos de color. Son otros paisajes que lo llaman aquí, paisajes del alma o existenciales por descubrir. Temas no le faltan, por eso pintará en tanto no se agote su entusiasmo.

TRES JUICIOS CRITICOS

“Acuarelistas de notable fuerza, es un realista vigoroso del paisaje nacional, con sus negaciones y afirmaciones de potente claroscuro” (Víctor Carvacho, 1988).

“Luis Guzmán Molina, tal vez por estar más vinculado a la escuela inglesa, es un acuarelista con una técnica fluida y transparente. En sus composiciones, las formas como que se esfuman a fin de permitir que los contornos sean absorbidos por las luces y las sombras...”(Hugo Auler, Brasilia, 1973).

“...Sus obras reflejan la belleza que contiene Chile y donde este gran artista itinerante nos ha permitido apreciar con sus pinceles y colores armoniosamente respetuosos de la naturaleza chilena...”(J. Catherwoins, Comisión Cultura del Parlamento Europeo, 1988).



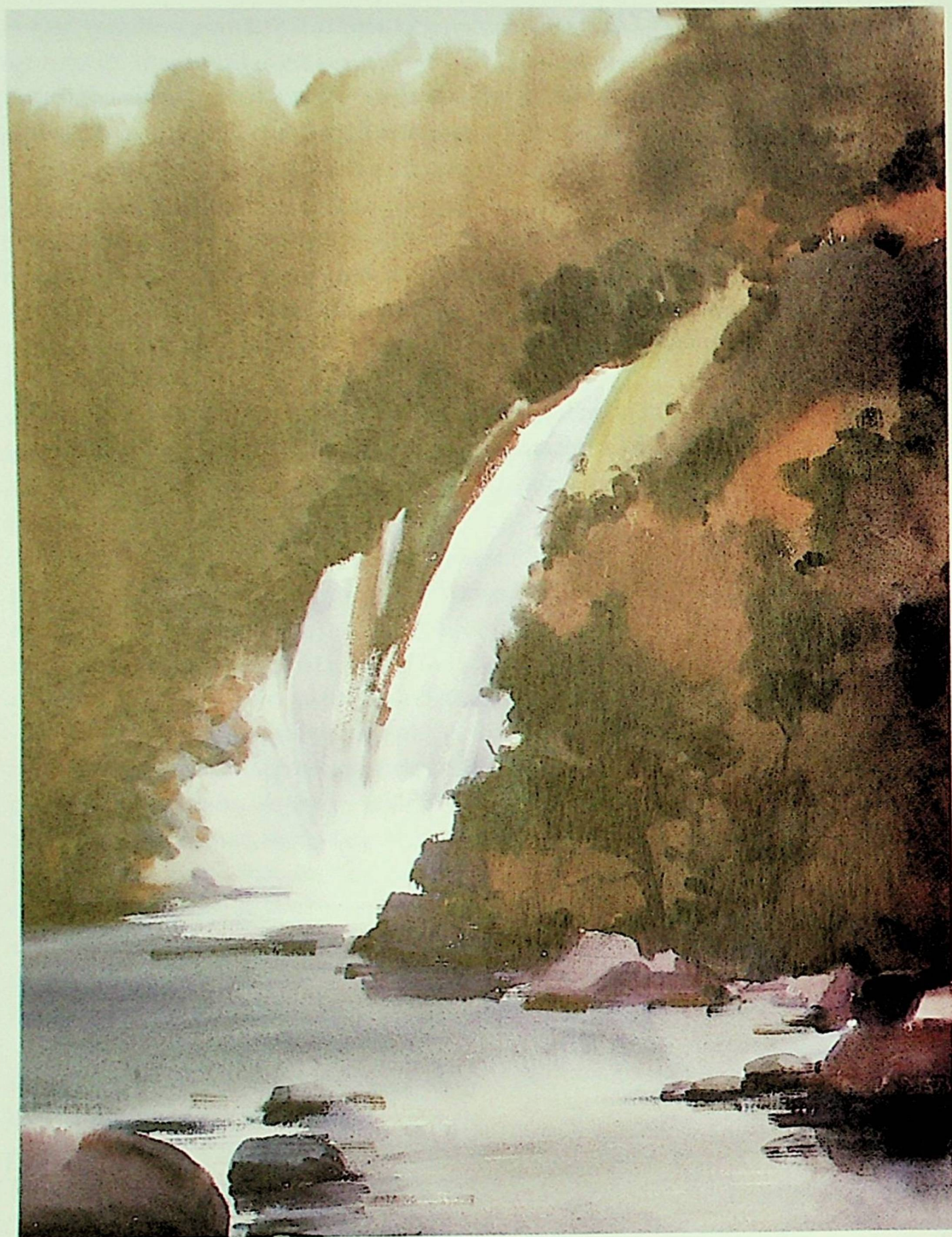
Luis Guzmán Molina. Salto del Diguillín.



L. Guzmán M. Patio interior.



L. Guzmán M. El muro.



Luis Guzmán Molina. Salto del Diguillín.



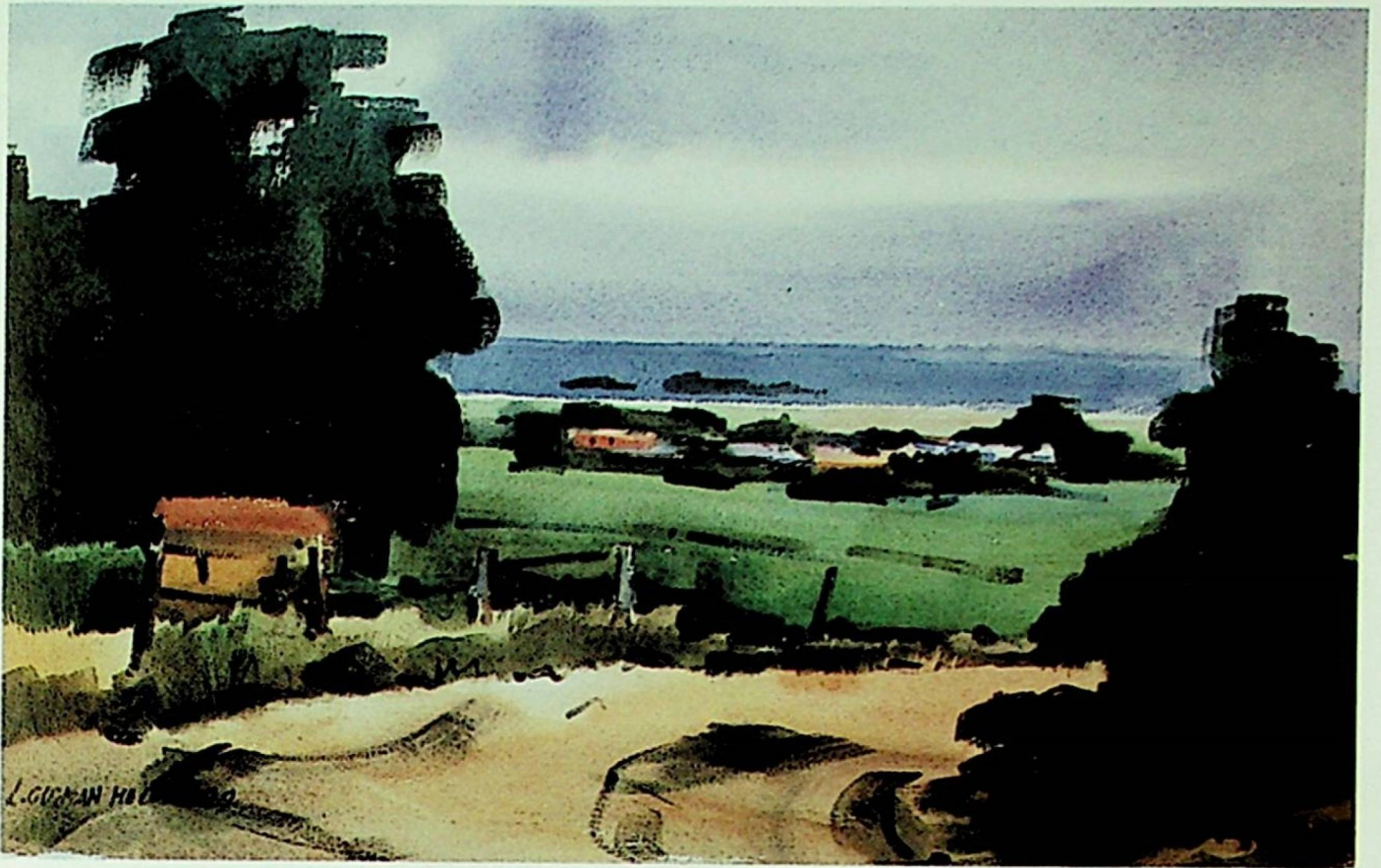
L. Guzmán M. Patio interior.



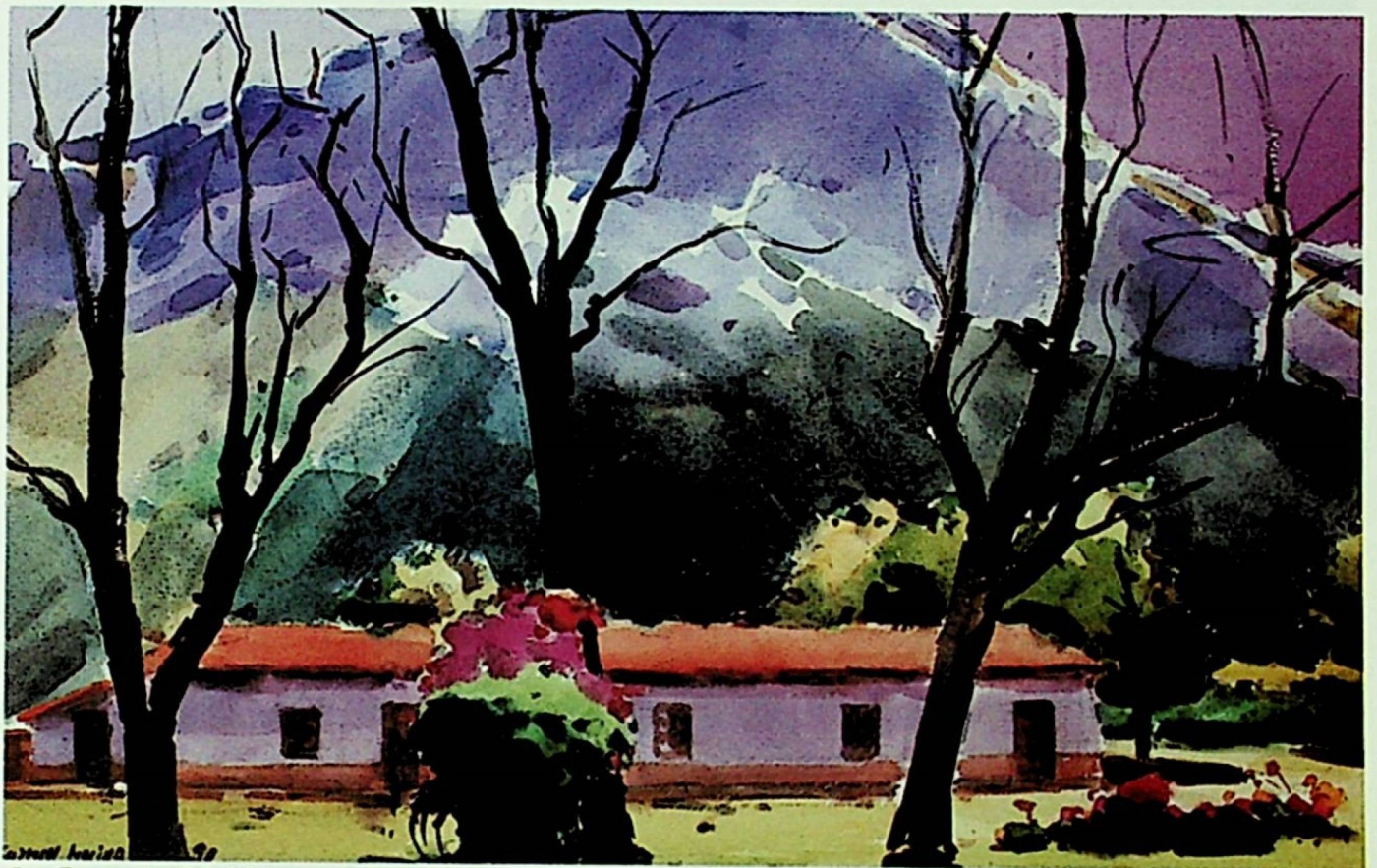
L. Guzmán M. El muro.



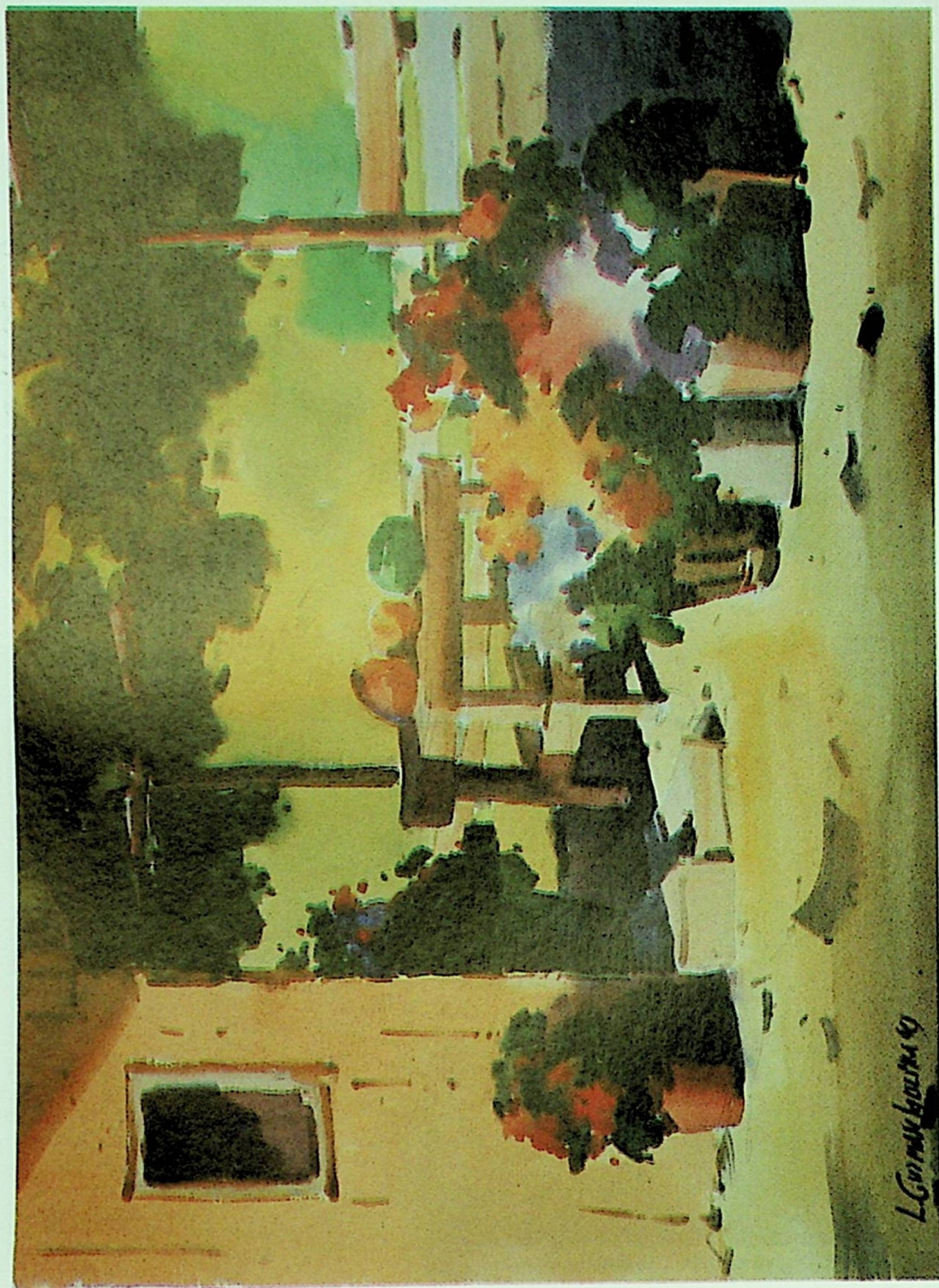
L. Guzmán M. Antigua puerta.



L. Guzmán M. Cobquecura.



L. Guzmán M. Nieve en San Fabián.



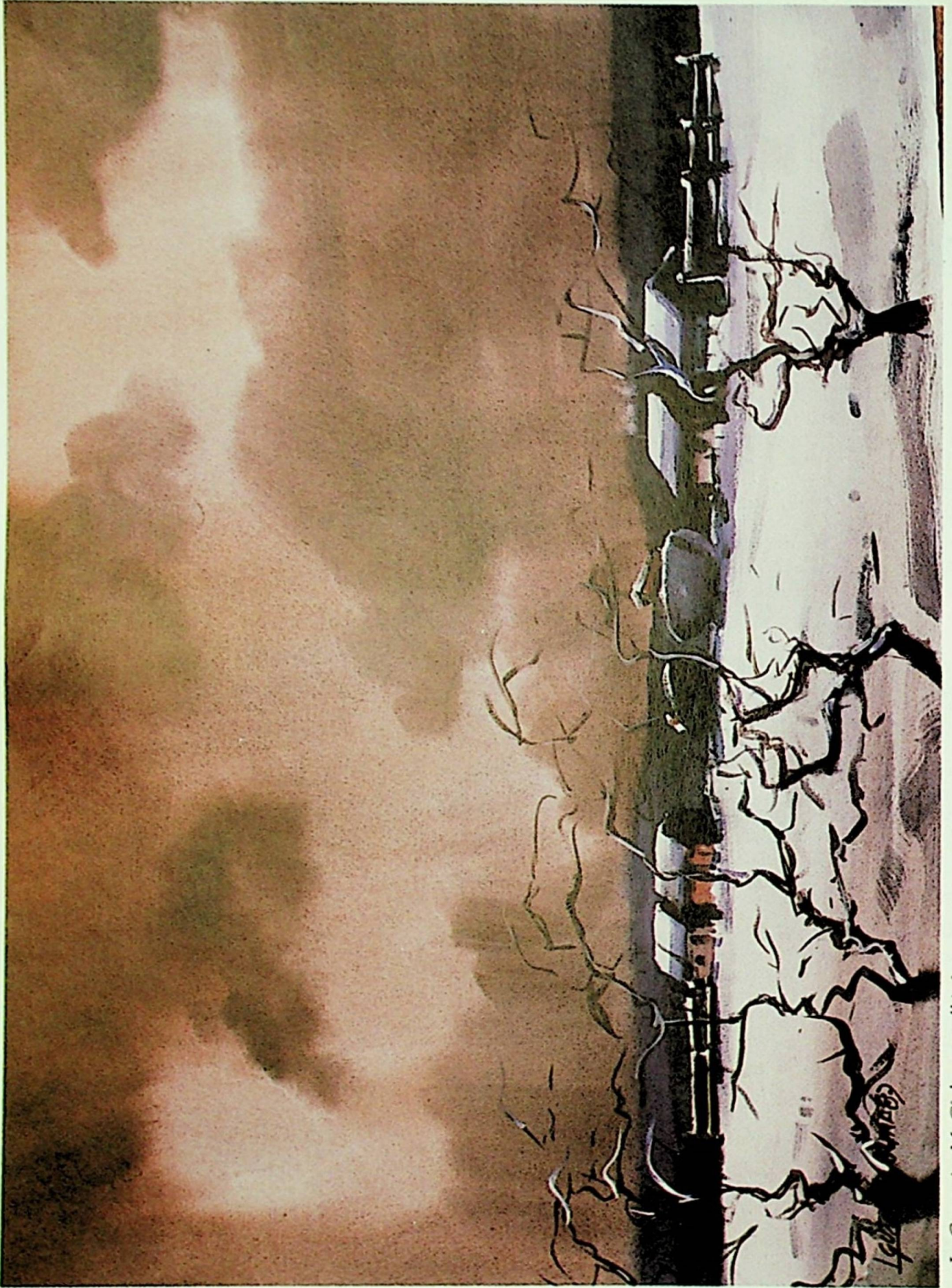
L. Guzmán M. Mañana asoleada.



L. Guzmán M. Sol de la tarde (Quirihue).



L. Guzmán M. El gallinero.



L. Guzmán M. Cielo magallánico.



L. GUZMÁN MARCHANTO

L. Guzmán M. Nevazón en el Marchant.



L. GUZMÁN MARCHANTO

L. Guzmán M. Noria de jardín.